

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

1 de febrero

Simplemente Llámame Amor

“Dios es amor.” 1 Juan 4:8, 16

No una, sino dos veces, Dios se define a sí mismo con el nombre de Amor.

El Amor se destaca como el nombre fuerte y que lo abarca todo, que captura completamente la esencia de Dios. Una sola palabra, un solo nombre: Amor.

Si nunca lo has hecho, te desafío hoy y durante todo el mes a que, cuando ores, llames a Dios por el nombre de Amor. Cambiará algo en tu espíritu. Derribará muros internos de orgullo, aislamiento, vergüenza y miedo. Sin duda, revelará tus sentimientos de rechazo, indignidad e inseguridad.

Y, lo que es igual de importante, romperá con los espíritus religiosos. Con demasiada frecuencia, cuando nos acercamos a Dios, recitamos verdades teológicas que solo nos alejan de un encuentro con Dios tal como es. Él es Amor, pura y simplemente. Ese es su nombre.

Anímate, inténtalo. Hazlo hoy. Hazlo mañana. Hazlo durante un mes. Amor. Hazlo ahora. No lo compliques. No le añadas nada. No lo modifiques. Simplemente hazlo. Amor. Cambiará tu vida. Él cambiará tu vida.

Amor. Te llamo Amor. Tú eres Amor. Graba tu nombre, Amor, en cada rincón de mi alma. Recibo tu nombre. Hoy abrazo tu nombre. Declaro tu nombre. Amor.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Harley III

2 de febrero

Simplemente Di Padre

«Cuando oréis, decid: Padre». Lucas 11:2

Padre es el nombre con el que Dios se llama a sí mismo.

Cuando los discípulos obtuvieron una revelación al pedirle a Jesús: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11:1), él les dio un nombre sorprendentemente sencillo y cercano para usar al hablar con Dios: Padre. Simplemente llámalo Padre. Nada complicado. Nada rebuscado. Y ciertamente nada religioso. Solo Padre; simplemente llámalo Padre.

Jesús estaba muy familiarizado con hablar con Dios como Padre; lo había estado haciendo por toda la eternidad. Pero lo que hace que este momento sea tan extraordinario es que ahora Jesús les estaba dando a otros el mismo acceso que él había tenido siempre.

El nombre Padre resume toda la misión de Jesús. Jesús vino a la tierra para no ser el único que pudiera llamar a Dios Padre con derecho. Ahora nos da a ti y a mí ese mismo privilegio.

El nombre que usas al hablar con Dios te revela más sobre tu relación con él de lo que quizás te des cuenta. Hoy, mañana y todos los días, Dios quiere que lo llames por el nombre que él eligió para sí mismo.

Cuando ores, di Padre. Simplemente di Padre.

Padre. Padre. Amado Padre, usar el nombre que elegiste para ti me revela más sobre mí mismo de lo que jamás imaginé. Padre. Al llamarte Padre, tú me llamas: hijo(a).

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

3 de febrero

Padre

«Cuando oréis, decid: Padre.» Lucas 11:2

Aprender a orar eficazmente no requiere leer libros, escuchar sermones ni ver videos de YouTube. Todo lo que se necesita es: Padre Santo.

Cuando oras al Padre, tu vida nunca volverá a ser la misma.

Los discípulos le hicieron a Jesús una sencilla petición de cuatro palabras: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11:1). Y Jesús les dio una sencilla respuesta de cuatro palabras: «Cuando oréis, decid: Padre» (Lucas 11:2).

¿Por qué complicamos tanto la oración cuando Jesús la hizo tan sencilla?

Padre.

Padre es un nombre de cariño. Intimidad. Pertenencia. Afecto. Protección. Provisión. Fortaleza. Lealtad. Fidelidad.

Padre es “la orilla de las aguas poco profundas” del amor de Dios. Padre es también la Fosa de las Marianas, la parte más profunda del océano. Padre es lo suficientemente simple para que un niño lo entienda, y tan vasto y profundo que nos llena de asombro.

Padre es donde te encuentras con Dios por primera vez cuando naces de nuevo, y Padre es la mayor profundidad a la que llegarás con Dios 50 años después.

Padre no te lleva a un encuentro con Dios; Padre es tu encuentro.

Padre. Padre. Padre amoroso. Te llamo Padre porque tú te llamas Padre. Padre te define a ti y Padre me define a mí. Padre.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

4 de febrero

Padre, Renuévame Como Tu Hijo(a)

“Cuando oréis, decid: Padre.” Lucas 11:2

Cuando llamas a Dios Padre, lo invitas a que te renueve como su hijo (a).

Padre es el nombre que mejor define a Dios. Lo entendemos. Pero Padre es también el nombre que mejor te define a ti.

Es imposible llamar a Dios Padre de verdad sin identificarte también como su hijo(a). No te acercas a cualquiera en la calle y lo llamas padre sin más. Tampoco llamas a Dios Padre al azar. Padre implica una relación de amor de origen único. Y ese es el punto.

Por si aún no te has dado cuenta, Jesús es un genio. Nadie está mejor capacitado para enseñarte a orar que Jesús. Cuando sus discípulos le preguntaron: Señor, enséñanos a orar, él sonrió y les reveló el secreto más importante de todos. Fue una sola palabra: Padre. Y hoy Jesús te revela el secreto más importante de la oración: Padre.

Padre te define tanto como define a Dios. Padre te invita a una relación de amor con Dios, y Padre invita a Dios a una relación de amor contigo.

Aquí tienes una oración de cinco palabras que cambiará tu vida para siempre. Es una oración que oro todos los días:

Padre, renuévame como tu hijo... te lo pido en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

5 de febrero

Padre Amoroso

«Cuando oren, digan: Padre». Lucas 11:2

Toda oración auténtica surge de una relación de amor con Dios. Todo lo demás son solo palabras religiosas vacías.

Cuando Jesús enseñó a orar de manera correcta, intencionalmente comenzó con la palabra Padre. Cada vez que te acercas a Dios, o incluso piensas en Él, Él quiere que experimentes su amor generoso, extraordinario e incondicional. Por esta razón, te da el nombre de Padre para que lo uses cuando hables con Él.

Por eso enfatizamos que el nombre de Dios no te lleva a un encuentro; el nombre de Dios es un encuentro. Y Padre es un encuentro con su amor.

Cuando ores, di Padre. Comienza con esa palabra. Mantente en ella. Recíbela. Aliméntate de ella. Padre. Saborea su significado. Deja que resuene en tu corazón. Aprópiate de ella. Deléitate en ella. Padre.

Antes de pedirle cualquier cosa en oración, simplemente di Padre.

Si tu vida de oración se ha vuelto árida y rutinaria, si pasas por alto al Padre y vas directamente a pedirle cosas materiales, Dios te llama ahora al arrepentimiento. Él simplemente quiere amarte. Bendecirte. Sanarte. Fortalecerte. Quiere ser tu Padre. Quiere amarte, no solo cuando oras, sino durante todo el día.

Tómate un momento ahora mismo para recibir el amor del Padre.

Padre. Padre amoroso, recibo tu amor por mí ahora en el nombre de Jesús. Padre.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

6 de febrero

Padre, Hijo

«Una voz desde el cielo dijo: “Tú eres mi Hijo amado”». Marcos 1:11

En realidad, no puedes llamar a Dios Padre hasta que lo escuches llamarte hijo (o hija).

Cuando el Padre habló a su Hijo en su bautismo, le dio su bendición. Nos referimos a ella como la bendición del Padre. Contiene la esencia de lo que todo hijo anhela escuchar de su padre: «Tú eres mi Hijo amado».

- Hijo es identidad. Pertenencia. Aceptación.
- Amado es afecto. Bendición. Protección.

Antes de que tú llamaras a Dios Padre, Él te llamó hijo (o hija). Dios siempre va primero. Él inicia; tú respondes. El Padre te busca; tú aceptas su amor. Un hijo no da a luz a un padre; el padre da a luz al hijo.

Así como Dios desea oírte llamarlo Padre, primero desea que lo escuches llamarte hijo (o hija). Quizás aún más.

Porque estás en Cristo, eres amado como Cristo. Porque estás en Cristo, tú también eres hijo del Padre con todos los derechos y privilegios.

Cuando digas Padre, escúchalo decirte: hijo (o hija).

Padre. Amado Padre, recibo mi filiación ahora en el nombre de Jesús. Padre.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

7 de febrero

Su Nombre, Tu Identidad

“Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.” Números 6:27

Cuando vienes a Cristo, Él pone su nombre sobre ti. ¡Imagínate!

Quien te da tu nombre es quien te define. Dios tiene autoridad legítima sobre ti. Cuando naces de nuevo en el Espíritu Santo, recibes una nueva naturaleza: la naturaleza de Dios. Este derecho de nacimiento le da a Dios el derecho de ponerte nombre. Te conviertes en su hijo(a) y Él se convierte en tu Padre. Y te da un nuevo nombre: su nombre.

Tu nombre es tu identidad. Representa tu carácter, tu individualidad única.

Cuando Dios te da su nombre, significa que ahora Él te define. Le perteneces. Él es tu Padre, y tú eres su hijo(a) y llevas su nombre.

Cuanto mejor comprendas el nombre de Dios, mejor te conocerás a ti mismo, tu propia identidad.

Dios pone su nombre sobre ti no para cambiar tu identidad, sino para revelarla. El nombre de Dios sobre ti revela tu verdadero ser, tu nuevo ser.

Cuanto mejor conozcas el nombre de Dios, mejor conocerás tu verdadera identidad.

Amado Padre, hoy recibo tu Nombre. Me apropio de tu nombre. Graba tu nombre en cada célula de mi cuerpo. Quiero llevar tu nombre en cada área de mi vida.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

8 de febrero

El Espíritu de Orfandad: Identifícalo

«No os dejaré huérfanos». Juan 14:18

El mayor enemigo de la oración es el espíritu de orfandad. Muchos cristianos nunca han oído hablar del espíritu de orfandad. Por esta razón, es necesario identificarlo. Jesús no les dijo a sus discípulos que no los dejaría huérfanos porque fueran huérfanos biológicos, sino porque eran huérfanos espirituales. Y Jesús quería que identificaran este espíritu insidioso. Todos nacimos huérfanos espirituales. Dios no es tu Padre hasta que naces de nuevo.

El espíritu de orfandad te dice que eres rechazado, abandonado, que estás completamente solo, que no vales nada, que eres inútil, que no tienes esperanza. El espíritu de orfandad es un demonio, y como todos los demonios, te miente. El espíritu de orfandad te dice cosas como: eres un fracaso, Dios no te ama, no escucha tus oraciones, siempre serás pobre, tienes una enfermedad terminal, morirás joven, nunca tendrás hijos, tu llamado nunca se cumplirá. Y la lista continúa.

El espíritu de orfandad es el mayor enemigo de la oración, porque ataca a su mayor defensor: el Padre. Todo lo que el Padre te dice sobre cuánto te ama, te protege y te acepta, el espíritu de orfandad intenta socavarlo.

El espíritu de orfandad no puede hacerte huérfano, pero puede hacerte pensar que lo eres. Sentirte como un huérfano. Hablar como un huérfano. E incluso orar como un huérfano. La noche antes de ser crucificado, Cristo les dijo a sus discípulos que regresaría al Padre y que solo podrían llegar al Padre a través de él. Quería asegurarles que no quedarían huérfanos.

Dios quiere que sepas enfáticamente que no eres huérfano. Cuando naces de nuevo, eres hijo de Dios y él es tu Padre.

Padre amoroso, hoy te recibo como mi Padre y reconozco que soy tu hijo (hija). Gracias por identificar este horrible y demoníaco espíritu de orfandad. Rechazo ese espíritu ahora en el nombre del Señor Jesucristo.

AÑO EN FUEGO © Fred A. Hartley, III. Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario. Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

9 de febrero

Espíritu de Orfandad - Desenmáscáralo

«No os dejaré huérfanos». Juan 14:18

Jesús identificó el espíritu de orfandad a sus discípulos por amor al nombre, por amor al Padre. Es importante reconocer que el espíritu de orfandad es la antítesis del Padre.

El Padre te ama. Te recibe. Te acepta. No te dejará ni te abandonará. Es abundante y generoso. Sana. Perdona. Libera. Ora. El espíritu de orfandad, por otro lado, es un espíritu de odio. Es el espíritu del rechazo. Del abandono. Es un espíritu empobrecido; tacaño e implacable. Y en su raíz, es la fuente de la falta de oración.

Curiosamente, el espíritu de orfandad es un espíritu religioso. Asiste a reuniones de oración, a todo tipo de reuniones de oración: reuniones de oración cristianas, pentecostales, católicas, metodistas y bautistas, musulmanas, budistas e incluso reuniones de oración privadas.

Pero no te dejes engañar: el espíritu de orfandad es un perturbador de las reuniones de oración. Ataca la verdadera oración con un sustituto falso. Odia la verdadera oración porque odia al Padre.

Recuerda que el diablo es un huérfano y padre de huérfanos. No tiene nada que ofrecer a sus hijos más que su propio espíritu de orfandad. Así como Jesús reveló el espíritu de orfandad a sus discípulos, el Espíritu Santo te lo está revelando a ti ahora. Lo hace para liberarte.

Padre amoroso, gracias por adoptarme como tu hijo(a). Me amas con un amor eterno. Y gracias por desenmascarar el espíritu de orfandad impío. Rechazo ese espíritu ahora en el nombre del Señor Jesucristo.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

10 de febrero

Espíritu de Orfandad - El Contraste

“No os dejaré huérfanos; volveré a ustedes.” Juan 14:18

Debemos desenmascarar el espíritu de orfandad por el bien del nombre, por el bien del Padre. Cuando Jesús identificó el espíritu de orfandad a sus discípulos, no solo lo expuso, sino que lo contrastó consigo mismo. Dijo: No los dejaré huérfanos, sino que vendré a ustedes.

Contrastar el espíritu de orfandad con el Padre es una distinción impactante:

Espíritu de Orfandad	Padre
Rechazo	Aceptación
Maldición	Bendición
Odio	Amor
Inseguridad	Seguridad
Falta de oración	Vida de oración
Ansiedad	Paz
Miedo	Confianza

Jesús vino para que puedas llamar a Dios Padre, y Él pueda llamarte hijo(a). El espíritu de orfandad viene a mentirte y a decirte que Dios no es tu Padre y que no eres su hijo(a). El contraste es claro. Acepta las palabras de Jesús: “Pero vendré a ustedes”. Cristo está aquí hoy para guiarte al Padre. No te dejará huérfano.

Amado Padre, gracias por adoptarme como hijo (o hija). Gracias por la seguridad de mi salvación. Amado Padre, renuévame ahora en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III. Todos los derechos reservados. Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO (

Fred Hartley III

11 de febrero

Jesús, el Huérfano

«Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Elí, Elí, ¿lama sabactani?”, es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”»

Mateo 27:46

En cada oración que Jesús hacía, llamaba a Dios Padre, con una sola excepción.

Desde la eternidad, el Padre lo ha llamado Hijo, y Jesús ha llamado a Dios Padre. En uno de los grandes salmos mesiánicos, dice: «Jehová me ha dicho: “Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy”» (Salmo 2:7). Esto no se dijo en el nacimiento de Jesús, sino 1000 años antes. Este es el tipo de conversación que el Padre y el Hijo han tenido a lo largo de la eternidad. Nunca hubo un momento en que el Padre no llamara a Jesús Hijo, ni en que Jesús no llamara a su Padre. Jesús es engendrado eternamente, es decir, nace eternamente del Padre. Siempre ha sido el Hijo para el Padre.

Ahora, sin embargo, por primera vez en la eternidad, el Hijo llama a Dios por otro nombre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Esta no es la oración de un Hijo; es la oración de un huérfano. Es la oración del abandono. ¿Por qué?

Jesús oró como un huérfano porque se convirtió en huérfano. ¡Imagínense! El único Hijo legítimo se convirtió en huérfano en su humanidad para que huérfanos como tú y yo pudiéramos convertirnos en hijos legítimos de Dios. Se convirtió en huérfano para que tú puedas llamar a Dios Padre.

¡Qué milagro! ¡Qué amor! ¡Qué Salvador! Nunca subestimes el precio tan alto que Jesús pagó para hacerte su hijo(a). Y no subestimes el nombre de Padre.

Amado Padre, gracias por el sacrificio de Cristo, tu Hijo, que se convirtió en huérfano para que yo pudiera convertirme en tu hijo legítimo.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

12 de febrero

Espíritu de Orfandad - ¡Átalo y Libérate!

«Todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo». Mateo 18:18

Padre es el nombre que Dios quiere que uses al orar.

Por amor al Padre, Jesús no te reveló el espíritu de orfandad solo para que lo reconocieras; quiere que lo rechaces, que lo ates y seas libre en el nombre de Jesús.

Cuando estás en Cristo, tienes la autoridad para atar el espíritu de orfandad, Él quiere que lo rechaces y disfrutes de la libertad que compró con su sacrificio para ti.

¿Reconoces alguna de estas influencias en tu vida? Todas son evidencias del espíritu de orfandad:

Pensamientos de rechazo...Sentimientos de abandono...Miedo a la muerte

Culpa y vergüenza...Amargura y falta de perdón...Ansiedad...Depresión

Sentimiento de no ser amado...Falta de seguridad de tu salvación

Ahora bien, si reconoces alguno de estos patrones en tu vida, todos tienen una fuente común: el espíritu de orfandad. Cristo te da autoridad para atarlo, rechazarlo y ser libre en el nombre de Jesús.

No lo pospongas. Hazlo ahora por amor a Su nombre. Por amor al Padre.

Amado Padre, tomo mi autoridad en Cristo y por medio de Cristo. Ato el espíritu de orfandad ahora mismo en el nombre del Señor Jesucristo, y lo rechazo. No soy un huérfano. Soy un hijo de Dios por medio de Jesucristo, con todos los derechos y privilegios. Soy libre del espíritu de orfandad ahora y para siempre en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III. Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

13 de febrero

El Espíritu de Orfandad - El Antídoto

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para volver a caer en el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!»
Romanos 8:15

El antídoto para el espíritu de orfandad es el Espíritu de adopción. El antídoto es el Padre. Cuando Cristo nació en nuestra condición de orfandad humana, fue el único en la tierra que podía llamar legítimamente a Dios Padre. Su misión era liberarnos del espíritu de orfandad y reemplazarlo con el antídoto.

Para proporcionar el antídoto, necesitaba sacrificar su condición de Hijo y convertirse en un huérfano. Ahora, como Hijo resucitado y restaurado, puede darnos lo que nunca hubiéramos imaginado: la adopción como hijos. ¡Qué cura milagrosa!

Si eres mujer, no te sientas menospreciada por el término «adopción como hijos». En el primer siglo, solo los hijos varones recibían herencia. Las mujeres, lamentablemente, estaban excluidas. La adopción como hijos significa que todas las personas en Cristo —hombres y mujeres— tienen una parte igual de la herencia de Dios. Lejos de ser denigrante para las mujeres, la adopción como hijos las eleva a un lugar de honor e igualdad.

En Cristo, has recibido el Espíritu de adopción con todos los derechos y privilegios. No dejes que el enemigo te diga lo contrario. El Espíritu de adopción te da la valentía para decir: Padre.

Amado Padre, recibo de nuevo ahora mismo el Espíritu de adopción. Te alabo por la riqueza de mi herencia.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

14 de febrero

Primer Amor

«En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros». 1 Juan 4:10

¡Feliz Día de San Valentín! Hoy es un día perfecto para recordar que tu relación de amor con Cristo no se basa en quién eres ni en lo que haces por Dios; se basa únicamente en lo que Cristo ha hecho por ti. Él te amó primero.

Más que una caja de chocolates o una docena de rosas rojas, Dios te envió a su Hijo para demostrarte su amor incondicional. Y no quiere que lo olvides.

Mientras celebras el amor hoy, asegúrate de recibir el amor inmenso de Dios por ti en su Hijo Jesucristo.

Jesús es tu Amado. Tu Amado generoso. Él te buscó y te amó primero. Correrá tras de ti, correrá contigo, te amará primero y te amará siempre. Te amará sin importar tus pecados ni tus defectos. Te ama con un amor eterno, y no hay nada que puedas hacer para detenerlo.

Hazte un favor y lee estas palabras de nuevo: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros».

Incluso cuando reconoces que el amor es la esencia de tu relación con Cristo, no olvides que él te amó primero. El amor de Jesús por ti es lo que te define en el Día de San Valentín. Y todos los días. Amor es su nombre.

Padre amoroso, tu amor por mí es mejor que el chocolate, mejor que cualquier cosa. Hoy me siento seguro. Firme. Aceptado. Amado. Pleno. Padre.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

15 de febrero

La Diferencia de Abba

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para volver a caer en el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba! ¡Padre!»
Romanos 8:15

Llamar a Dios Abba es un privilegio extraordinario. No lo tomes a la ligera. Abba es la primera palabra que muchos bebés pronuncian en todo el mundo. Niños hebreos. Niños árabes. Niños etíopes. La primera palabra que sale de su boca es ABBA.

Piensa en ello. Si abres la boca y emites un sonido, es aaaahhh. Si abres la boca, emites un sonido y cierras rápidamente los labios, se convierte en ahhh-baaa. Los padres enseñan a sus hijos a decir la palabra ABBA. Dicen ABBA. Se alegran con ABBA. Celebran la primera palabra del niño, ABBA.

Cuando naces de nuevo, el Padre te enseña a llamarlo ABBA. Él se alegra con ABBA. Él celebra ABBA. Y esto continúa para siempre.

La Escritura dice que por Él clamamos ABBA Padre. Clamar está en presente, no en pasado. No solo clamas ABBA cuando naces de nuevo como un bebé recién nacido. Continúas clamando ABBA durante tu adolescencia y adultez. De hecho, cuanto más tiempo sigues a Cristo, más te gusta usar su nombre, ABBA.

El reino de Dios invierte el proceso de envejecimiento. Cuanto mayor te haces como seguidor de Cristo, más infantil te vuelves. No me malinterpretes. No me refiero a ser inmaduro. La inmadurez no tiene cabida en el reino. Pero la inocencia infantil es la esencia del reino. Cuanto más maduro te vuelves, más infantil te conviertes.

Inmaduro

Inmaduro

Enfadado

Se aburre fácilmente

Infantil

Maduro

Juguetón

Se alegra fácilmente

Cuanto más maduro te vuelves como cristiano, más juguetón te vuelves. Esa es la diferencia de Abba. Abba es su nombre.

Amado Padre, Padre Abba, renuévame ahora en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

16 de febrero

Abba Es Mi Hogar

“Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti.” Marcos 14:36

Decir que ABBA es mi hogar significa dos cosas, y ambas son igualmente profundas:

1. Que ABBA es mi hogar significa que siempre está accesible, que sin importar dónde estés ni los desafíos que enfrentes, ABBA siempre está listo para ayudar.
2. Pero, yendo un paso más allá, que ABBA es mi hogar significa literalmente que ABBA es tu hogar, tu guía, tu centro, tu lugar de pertenencia, tu refugio, quien moldea tu identidad.

Jesús sabía que ABBA era su hogar.

Incluso a los 33 años, Jesús llamaba a Dios ABBA, el nombre que un niño pequeño usaría con su papá.

De ABBA venía Jesús. Hacia ABBA iba Jesús. Con ABBA estaba Jesús constantemente. Y Jesús sabía que con ABBA todo era posible. Sin importar los desafíos que enfrentara, sabía que ABBA siempre estaba con él y podía rescatarlo.

Dios también quiere que sepas que ABBA es tu hogar. Quiere que

sepas que siempre está accesible y siempre listo para venir en tu ayuda. Pero quizás, lo más importante, quiere que sepas que ÉL es tu hogar, tu guía, tu centro, tu lugar de pertenencia, tu refugio. ABBA es, en última instancia, el único que moldeará tu identidad.

ABBA es su nombre, y ABBA es mi hogar.

Padre amoroso, Padre ABBA, renuévame ahora en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

17 de febrero

Abba En La Noche Más Oscura

“Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mi esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Marcos 14:36

En la noche más oscura de su vida, en lo más profundo de la desesperación, Jesús se aferró a ese nombre. Llamó a Dios por el nombre que mejor conocía: Abba.

¡Abba! ¡Abba Padre!, exclamó.

Como un condenado a muerte al que se le permite una última llamada telefónica antes de su ejecución, Jesús llamó a Abba. No negaba la realidad de sus circunstancias angustiosas, sino que se aferraba a una realidad superior. Se aferraba a Abba. Y Abba lo escuchó. Jesús sabía que para Abba todo es posible. En este caso particular, Dios no intervino milagrosamente para cambiar las circunstancias de Jesús, pero lo fortaleció al permitirle afirmar verbalmente que Dios era capaz. Aunque Dios no eligió cambiar la situación, se manifestó milagrosamente a Jesús: se manifestó como Abba.

Quizás no te enfrentes a la ejecución, pero cualesquiera que sean las circunstancias que te parezcan insuperables en este momento, Dios quiere manifestarse a ti ahora como Abba. Y cuando te encuentres con Abba, tú también reconocerás de inmediato que todo es posible.

En tu noche más oscura, llama a Abba.

Abba. Llamo a Abba. Abba Padre. Corro a ti en busca de refugio. Para ti todo es posible. Manifiesta tu presencia en mí como manifiestas tu nombre. Abba.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

18 de febrero

El Espíritu de Jesús Clama: ¡Abba!

«Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba! ¡Padre!» Gálatas 4:6

No compliques la oración más de lo necesario.

Cuando Jesús ora, lo hace de forma sencilla: simplemente dice: Abba, Padre. Todo lo demás en la oración fluye de la intimidad filial con Abba.

Jesús no solo usa el nombre Abba al orar, sino que tú también lo haces cuando el Espíritu de Jesús te enseña a orar.

Cuando te des cuenta de que tu vida de oración es débil, no necesitas esforzarte más. El esfuerzo propio no es la solución. Pídele ayuda al Espíritu de Jesús. Pídele que tome el control de tu vida de oración. Él te enseñará el poder de Abba.

Este es tu privilegio como hijo(a) de Dios.

Espíritu de Jesús, toma el control de mi vida de oración. Enséñame el poder de Abba. Te amo, Abba.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Harlley III

19 de febrero

Ora como un heredero

«Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.» Gálatas 4:6-7

La diferencia entre orar como un esclavo y orar como un hijo se define por el Nombre: el Nombre Abba.

Cuando oras a Abba, estás reclamando todo lo que hay en la casa del Padre. Reconoces tu identidad como hijo(a) legítimo, y reclamas todos los derechos y privilegios que te corresponden por derecho de nacimiento.

No olvides este recordatorio: ya no eres esclavo. Todos necesitamos escucharlo una y otra vez. Hay momentos en que nos sentimos como esclavos: desamparados, abandonados, rechazados, sin honor ni dignidad. Esta era la condición en la que nacimos como seres humanos caídos. El espíritu de esclavitud era el espíritu que gobernaba nuestras vidas hasta que nacimos de nuevo.

Pero en Cristo, ya no eres esclavo. Eres un hijo(a) de Dios con todos los derechos y privilegios. Y la clave de tu herencia es el nombre Abba Padre.

Úsalo a menudo. Úsalo libremente. Úsalo ahora. Abba Padre.

Abba Padre, tú eres mío. Yo soy tuyo. Abba Padre, tú me defines. Tú me liberas. Tú me restauras. Tú me vistes de dignidad y honor.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

20 de febrero

Ora Como Un Niño

«Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo el cual clama: “¡Abba! ¡Padre!”» Gálatas 4:6

Al principio, quizás la palabra Abba no te salga con naturalidad. Puede que necesites practicar. Pero persevera: Dios envió su Espíritu a tu corazón para enseñarte cómo.

No hay nombre más revolucionario que destruya tu vieja naturaleza pecaminosa, orgullosa y rebelde más rápido que Abba.

Tu vieja naturaleza argumenta: «Pero Abba suena tan infantil, tan simple, tan ingenuo. ¡Me hace sentir ridículo!». Sí, es cierto: Abba expone la arrogancia que hay en ti, y eso es algo bueno.

Abba es un nombre de intimidad, de dependencia, de autoridad, de respeto. Abba define el corazón de una relación sana con Dios.

Abba es el nombre que Jesús usa cuando habla con el Padre, y es el nombre que te enseña a usar.

Cuando ores, no intentes sonar sofisticado. Dios quiere que te relaciones con Él. Quiere que lo llames Abba.

Abba Padre, vengo en el nombre de Jesús para humillarme y expresar mi completa dependencia de ti. Abba. Papito.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

21 de febrero

Tu Grito de Guerra

“Den gracias al Señor, porque su amor inagotable permanece para siempre.”

2 Crónicas 20:21

El amor es el nombre de Dios. No es de extrañar que el amor sea también tu grito de guerra.

Cuando Israel estaba rodeado de enemigos que marchaban contra ellos, el rey Josafat convocó a un ayuno y oración en toda la nación. Dios les habló y les dio un arma, un grito de guerra. Las instrucciones fueron específicas y algo sorprendentes. No necesitarían armas para la batalla. ¡Todo lo que necesitaban era un grito de guerra, y uno muy inusual!

“Den gracias al Señor, porque su amor inagotable permanece para siempre.”

Si yo tuviera que dejar a un lado mi lanza, al menos querría un grito de guerra con un poco más de fuerza: un grito de guerra sobre la ira de Dios, su justicia o sus ejércitos de ángeles guerreros. Nunca habría elegido un grito de guerra tan débil, que declarara el amor inagotable de Dios.

Pero nuestras batallas son las batallas de Dios y no necesitamos luchar con armas ni lanzas. Simplemente necesitamos tomar nuestra posición y declarar el nombre de Dios: Amor. Amor inagotable.

El nombre de Dios ciertamente no es débil ni impotente. Es poderoso, poderoso en la batalla. Su nombre es Amor. Haz algo ahora mismo que parezca ilógico. Declara su nombre —Amor— sobre tus batallas.

Este es tu grito de guerra: “Den gracias al Señor, porque su amor inagotable permanece para siempre.” Decláralo sobre tus enemigos y decláralo a menudo.

Padre amoroso, declaro con todo mi corazón: den gracias al Señor, porque su amor inagotable permanece para siempre.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

22 de febrero

Infusión de Amor

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.” Romanos 5:5

Cuando el Espíritu Santo derrama el amor de Dios en tu corazón, es más que una simple emoción. Es un encuentro.

El amor es el nombre de Dios, así que cuando experimentas el amor de Dios, te encuentras con su naturaleza, su carácter, su presencia.

Este versículo describe de forma vívida un encuentro profundo con el Dios vivo. Describe una experiencia que Dios quiere que tengas no solo una vez, sino continuamente. No dice simplemente que Dios ha derramado su amor en nuestros corazones, como algo que sucede una sola vez. Dice que Dios ha estado derramando su amor en nosotros continuamente.

Observa que el derramamiento del amor de Dios ocurre de forma sobrenatural, a través del Espíritu Santo. Esto significa que esta infusión no se basa en tu esfuerzo, mérito o logros. Es obra completa de Dios, del Espíritu Santo mismo. Todo lo que necesitas hacer es permitirle obrar. Recibirlo.

Ahora mismo tienes la oportunidad de recibir una nueva infusión del amor de Dios por el poder del Espíritu Santo. No esperes más.

Sí, Padre, ahora mismo, obra en mí. Recibo la infusión del amor de Jesucristo en mi corazón por el poder del Espíritu Santo. ¡Aleluya!

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

23 de febrero

La Validación del Amor

«Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.» 1 Juan 4:7

El amor es el nombre de Dios, y el amor es tu validación.

Dios prometió poner su nombre sobre nosotros, y la señal más relevante de que pertenecemos a Dios se manifiesta en nosotros cuando amamos a los demás.

Este pequeño versículo es una enciclopedia sobre el amor.

La fuente ilimitada del amor: el amor proviene de Dios.

El acceso ilimitado al amor: para todo el que ama.

El derecho ilimitado al amor: ha nacido de Dios.

La revelación ilimitada del amor: y conoce a Dios.

El amor es transformador. Puede tomar un corazón sucio, perverso y frío como el tuyo (¡y el mío!) y enseñarle a amar.

Esta es la validación del amor, y proviene del Nombre.

Padre amoroso, soy prueba fehaciente de tu amor transformador. Me has amado y me has traído a una relación contigo, y esa relación me define. Ahora elijo amar a los demás como tú me has amado, en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

24 de febrero

El Amor Da Vida

«...Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.» 1 Juan 4:8-9

El Nombre no solo renueva tu vida de oración, sino que renueva toda tu vida, para que vivamos por medio de él.

Cuando Jesús intervino y tomó sobre sí tu pecado y tu autodestrucción, eliminó tus heridas autoinfligidas y las reemplazó con su presencia vivificante. Ese es el poder del amor, el poder de su Nombre.

Si quieres que Cristo se manifieste en tu vida hoy, invoca su Nombre, invoca el Amor, para que vivamos por medio de él.

El amor sanará tus heridas, disipará tu oscuridad, revelará tus secretos y te librerá de las sombras de la muerte.

No necesitas escuchar un podcast ni asistir a una sesión de terapia; necesitas orar.

El amor te dará vida.

Padre amoroso, declaro el Amor. Declaro a Jesús. Hoy tomo a tu Hijo como mi vida.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartey III

25 de febrero

Habitar En El Nombre

«...Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.»

1 Juan 4:16

El amor es el nombre de Dios, su nombre que da vida.

El amor no te lleva a un encuentro con Dios; el amor es el encuentro. De hecho, más que un encuentro, el amor se convierte en tu hogar, tu morada.

Imagina una vida donde el amor impregna cada relación, cada motivación, cada conversación. Esto puede parecer inconcebible, pero esta es la vida que Dios promete.

Reconozcamos que esta vida de amor no es humanamente posible, pero sí lo es con Dios, porque está impulsada por el Nombre. Está impulsada por el Amor.

Esto no requiere esfuerzo propio. Requiere Amor. El que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Cuando haces del Amor tu morada, el Amor hará de ti su morada.

Amor, te llamo por tu nombre. Amor, ven y habita en mí. Habita en mí ahora. Habita en mi hogar, mi matrimonio, mi lugar de trabajo, mi comunidad. Habita en mí para que yo pueda habitar en ti.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

26 de febrero

Más Fuertes Que El Miedo

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.» 1 Juan 4:18

No te engañes, el miedo es poderoso; es una fuerza a tener en cuenta. Y para vencer el miedo se necesita más que fuerza de voluntad y determinación; se necesita la presencia de una fuerza mayor que el miedo.

El amor es más poderoso que el miedo, pero debe ser un tipo particular de amor: el perfecto amor.

«¿Cómo se supone que voy a tener un perfecto amor?», te preguntarás. «Mi amor dista mucho de ser perfecto.» No te preocupes, el perfecto amor no se refiere a tu amor por Dios, sino al amor de Dios por ti. Su amor es el único perfecto amor en el universo, y puedes estar seguro de que su amor es más fuerte que el miedo. No puedes hacer menos para que Dios te ame menos, ni puedes hacer más, para que te ame más. Su amor por ti ya es perfecto. Su nombre es Amor y nunca cambiará.

Recibe ahora su perfecto amor y el miedo perderá su poder. Puedes vencer el miedo en el nombre del Amor.

Amor, Perfecto Amor, te recibo ahora. Lléname. Libérame. En el nombre de tu Perfecto Amor, ahora mismo expulsó el miedo en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

27 de febrero

La Cascada Del Amor

«Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.»
Juan 15:9

Hay una cascada de amor que les encantará, si aún no la han descubierto. Solo observen esto.

Estamos hablando de la cascada más grande del mundo. En la cima de la cascada se encuentra el inmenso océano del amor del Padre. De este océano gigantesco, el amor del Padre se derrama directamente sobre su Hijo, Jesús. Esto es perfectamente lógico, pero observen lo que sigue. Prepárense.

Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado a ustedes.

¡Imaginen! La cascada del amor del Padre que fluye hacia Jesús no termina en Él. Ese mismo amor perfecto que fluye con toda su fuerza hacia Jesús, ahora fluye con toda su fuerza hacia ustedes.

Reflexionen sobre esto.

El Padre no desperdicia ni una gota de amor. Lo derrama libremente como una cascada sobre su Hijo. Jesús tampoco desperdicia ni una gota. Ahora lo derrama como una cascada sobre ustedes.

Reflexionen sobre esto.

Dado que esta cascada de amor está destinada para su beneficio, el Padre los invita a colocarse bajo ella regularmente y recibir cada gota.

**Amado Padre, me coloco bajo la cascada de tu amor. Lávame. Penetra en mí.
Bebo de tu amor ahora, en el nombre de Jesús.**

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III. Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia.

AÑO EN FUEGO

Fred Hartley III

28 de febrero

Te Estás Empapando

“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.”

Juan 15:12

Simplemente detente y contempla la vista. Es la cascada más impresionante que jamás verás. Y lo mejor de todo es que la cascada está sobre ti y te está empapando.

La cascada que se origina en Dios Padre fluye hacia el Hijo, y del Hijo hacia ti.

Reflexiona sobre esto.

Pero no pienses ni por un momento que la cascada termina contigo. ¡De ninguna manera! Si bien puedes disfrutar cada gota del amor de Dios para ti, ahora te corresponde compartirlo libremente con los demás.

Piensa en esto: ámense los unos a los otros como yo los he amado. La cascada del amor del Padre que Él derramó estratégicamente en Jesús, y que Jesús derramó estratégicamente en ti, ahora Él quiere que tú la derrames estratégicamente en otros.

Al hacerlo, la cascada continúa.

Al hacerlo, te encuentras con Cristo.

Al hacerlo, alguien más se encuentra con Cristo.

Padre amoroso, fuente de la cascada del amor, recibo y doy libremente en el nombre de Jesús.

AÑO EN FUEGO

© Fred A. Hartley, III

Todos los derechos reservados

Se utiliza la Biblia Estándar Inglesa (ESV), a menos que se indique lo contrario.

Este devocional diario, que busca un encuentro con Cristo y enciende la fe, no pretende reemplazar tu lectura bíblica y tiempo de oración diarios, sino motivarte a pasar más tiempo en Su presencia